

## ICONOGRAFIA DEL GENERAL SANTANDER

### INTRODUCCION (1)

La colección de retratos del general Santander no es una obra histórica que interese por la copia de documentos ni la abundancia de datos; es más bien una tarea de compilación, fruto más bien de la paciencia que de erudito estudio.

No saldriamos bien librados si acometiésemos la empresa desproporcionada a nuestras fuerzas de estudiar la fisonomía del general Santander por su aspecto moral, tarea ésta ya llevada a cabo por notables historiadores. El erróneo concepto que acerca del Hombre de las Leyes se ha profesado haría más bien que la figura del grande hombre quedase más en tinieblas de lo que la han querido colocar ciertos historiadores, guiándose por el prejuicio que no investiga nunca y que falla siempre en el supremo tribunal de la historia.

De aquí que aparezcan para muchos, las figuras de ciertos hombres ilustres como enemigos del género humano, monstruos disformes, fantásticas concepciones nacidas de cerebros enfermizos. Los tales no entran a investigar las circunstancias ni la época ni el medio ambiente, callan sus virtudes y publican sus errores. Con este criterio queda la historia convertida en poderosa arma de calumnia, trocándose de *maestra de la verdad* en engendradora de la difamación. No escasean por desgracia esta clase de historiadores, si así merecen llamarse, y uno de ellos anda empeñado en resolver el enigma del asesinato de Sucre por medio de una ecuación matemática! . . . de la cual no salen muy bien

(1) De la obra *Iconografía del general Francisco de Paula Santander*, próxima a publicarse.

librados, por su puesto los honorables caballeros sindicados de crimen, a juicio del historiador-matemático. Pero este empeño temerario ha resultado, como es de suponerse, un fracaso y su doctrina pide puesto en el sofisma del algebrista y el juez de que nos habla don Ricardo Carrasquilla; y su voluminosa obra yace olvidada en las librerías, llena de polvo, sin esperanzas de que persona seria le meta el diente.

Pasó ya la época de escribir la historia seminovelesca, crónicas al estilo del canciller López de Ayala; hoy no se proyectan expediciones para descubrir el hoyo del venado, ni se cree en la riña del mico de santa Rita con el perro de santo Domingo. Las leyendas históricas nos atraen desde el punto de vista literario pero no del histórico. Hoy por hoy necesitamos historiadores veraces y sinceros para que resuelvan muchos problemas históricos dejando a un lado la «pasión política» tales como el asesinato de Sucre, la conspiración de septiembre y tantos otros. Por desgracia muchos de los que están llamados a hacerlo gastan sus energías en estériles polémicas; hojarasca que se lleva el viento, pasajeras opiniones que hoy son y mañana no parecen.

¿Por qué aparece la figura del general Santander como hombre mezquino, falso, lleno de vicios, falto de virtudes? Pues por el prejuicio, por la ignorancia de la historia, por juzgar de antemano sin haber leído. Defectos claro que los tuvo el Hombre de las Leyes, pero no podemos negar que sus cualidades fueron muchas y muy grandes; de lo contrario su memoria se hubiera borrado y su nombre se hubiera confundido con los de las mediocridades. De medio siglo para acá ha variado mucho el concepto que de la personalidad de Santander se tenía; y los señores Angel y Rufino José Cuer-

vo se encargaron de defenderlo en la *Vida de Cuervo*. Quedó definitivamente absuelto por estos probos historiadores de la más grave de las acusaciones: la de la introducción de las obras de Benthan, cargo desvanecido después por el doctor Luis María Mora en su admirable tesis doctoral.

La publicación de su archivo ha corregido en parte falsos conceptos y justificado muchos de sus actos. Pero la defensa más notable de Santander la ha hecho el doctor Laureano García Ortiz en sus preciosos escritos sobre *La Influencia* y *El Carácter* del Hombre de las Leyes. En este último de sus estudios dice: «Ni panegiristas ni detractores; si queremos que la imagen de los próceres sea en nuestros espíritus trasunto fiel de la auténtica humanidad de ellos, y no maniquies forjados por la pasión, por el interés o por la puerilidad.» Bastante tiempo ha tardado la historia en juzgar al general Santander, pero no importa; el tiempo se encargará de mostrarnos el error inmenso en que estábamos con respecto al colaborador de Bolívar; y es porque como ha dicho monseñor Carrasquilla en su magistral oración fúnebre de Nariño: «A los hombres mediocres que brillan un instante, es preciso tributarles pronto los póstumos honores, antes que se borren de la memoria de las gentes. Los varones inmortales pueden aguardar siglos la justicia de la historia y la gratitud del género humano.»

Los notables historiadores don Manuel Segundo Sánchez y don Cristóbal de Gangotena y Jijón, venezolano el primero, ecuatoriano el segundo, han publicado ya las iconografías del Libertador y del Gran Mariscal de Ayacucho. Imitando su ejemplo, nos dimos a coleccionar los retratos del general Santander, y los publicamos en volumen. La colección resulta menos

variada que la de Bolívar, pero si se quiere más precisa y no menos rica e interesante. Nos sirvieron de guía los retratos publicados en el *Archivo Santander*, y se han tomado las fotografías, algunas de los originales, otras de buenas reproducciones sacadas de aquellos.

Al examinar detenidamente las diversas fisonomías del ilustre prócer, lo contemplaremos ya vencedor en Boyacá, ya rigiendo la nación y finalmente acabando su agitada vida rodeado de sus amigos como nos lo pinta en su lindísimo estudio el doctor Jesús María Henao.

Comprendemos perfectamente que no éramos los llamados a escribir esta obra y sólo nos justifica el correr por nuestras venas la misma sangre del *primer amigo* del héroe y la veneración que siempre hemos tenido por la memoria del grande hombre.

Ponemos, finalmente, este modesto ensayo en manos de los colombianos todos y de modo especial lo dedicamos a los que han contribuido a publicar los hechos y enaltecer las virtudes del organizador de la victoria, del íntegro mandatario y del probo magistrado.

*Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt.*

JUAN MANUEL ARRUBLA

